



TAL PARA CUAL

LOLA LA GADITANA.

Bona

JAUO ARAP JAL

1950

TAL PARA CUAL

3

LOLA LA CADITANA.

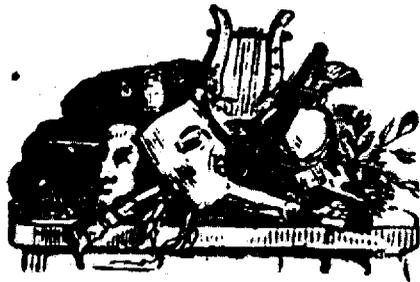
COMEDIA DE CARACTER ANDALUZ

en un acto y en verso

POA

Don Francisco Sanchez del Arco.

Estrenada en el Teatro de la Comedia en Madrid la noche del 29 de Marzo de 1851 á beneficio de Don José María Dardalla, y repetida muchas veces en el mismo teatro.



©4913.

IMPRESA, LIBRERIA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA,
á cargo de D. Juan B. de Gaona,
PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚMERO 11.
1851.

**Esta obra es propiedad
de su editor.**

**Los corresponsales de la Imprenta, librería y
litografía de la Revista Médica, son los autoriza-
dos para cobrar los derechos de propiedad.**

Al Excmo. Señor

D. JUAN A. FERNANDEZ,

En prueba de amistad,

EL AUTOR.

1863

RECEIVED

DEPARTMENT OF THE ARMY

WASHINGTON

ARTICULOS de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.»—Art. 40 del Reglamento del Teatro Español de 7 de Febrero de 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.»—Idem art. 41.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.»—Idem art. 42.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.»—Idem art. 43.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximo de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimo la mitad.»—Art. 39 del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de Febrero de 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer orden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.»—Idem art. 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Jefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.»—Idem art. 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.»—Idem art. 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el texto sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.»—Idem art. 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

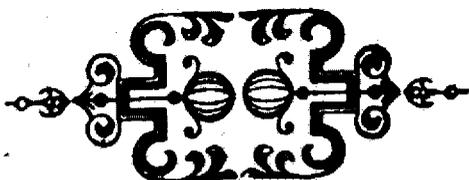
2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinticinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-abientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.»—Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, art. 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1.000 reales ni exceder de 3.000. Si hubiese además cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.»—Idem art. 23.

PERSONAJES.

LUZ.	D. JUAN.
LOLA.	JOAQUIN.
DON PEDRO.	EL TIO PANDO.

LA ESCENA ES EN CÁDIZ.



ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente puesta: puertas laterales y en el fondo: una ventana que figura dar á la calle: piano, sofá, espejo y una mesa con tapete hasta el suelo y encima floreros, figuras, candelabros y un álbum. Al levantarse el telon, Lola vestida de traje corto de faralaes y pañolon amarrado á la cintura, se estará colocando al espejo una flor. Luz está acabando de cantar al piano una cancion italiana.

Escena primera.

LUZ y LOLA.

LOLA. ¡Maldito sea tu piäno!

LUZ. No te gusta?

LOLA. Sosería...

LUZ. No deja de ser manía como tuya!

LOLA. Puede ser.

LUZ. Pues es cancion de Soriano

LOLA. por quien tú te despepitás.
El del Tío Caniyitas?

LUZ. El mismísimo, mujer.

LOLA. Si será... más ese canto,
esa música estrangera
me dá cansancio y soñera,
me pone de mal humor;
que nada me alegra tanto,
aunque me taches de charra,
como oír una guitarra
con un cantar español...
¡Qué coplas tan salerosas
las de la hermosa Sevilla,
que es la octava maravilla
de lo bueno!...

LUZ. Siempre á tí
te ha dado por esas cosas!

LOLA. Qué quieres tú si es mi gusto?

LUZ. Corriente, mas es injusto
que te declares así
en contra...

LOLA. De lo estrangero?
Del mismo autor ¿no es mas buena
esta cancion macarena
que está rebosando sal?

«Es una jembra morena

(Tararea)

con unos ojos barbales,
que alumbran como ciriales
cuando se pone juncal?...»

LUZ. La sé, no sigas....

LOLA.

Mejor:

¿puede haber comparaciones,
prima, entre las dos canciones
aunque sean del propio autor?

Escena II.

Dichas: D. PEDRO entrando.

PED.

Muchachas: ya están ahí:
los divisé del balcon.
No viene solo Don Juan
como avisaba.

LUZ.

No?

PED.

No:

le acompaña aquel primito
tan mústio, tan pacaton...

LUZ.

Ah!

LOLA.

El de marras? (*A parte á Luz.*)

LUZ.

Sí. (*A Lola*)

PED.

Te acuerdas?

Pues él bien nos visitó
en Sevilla.

LUZ.

Sí, me acuerdo.

LOLA.

(Sin duda será un guason.) (*A Luz.*)

LUZ.

No lo creas. (*Suena una campanilla.*)

PED.

Que ya llaman...

al avío!

LOLA.

¿Con que yo
por la costurera paso

- de la casa?...
PED. Si, sí estoy...
¡Qué chasco cuando descubra
quién eres tú!
LUZ. Discrecion!
PED. Descuida: para un bromazo
soy pintado; *comme il faut*.
LOLA. Estoy bien?
(A Luz componiéndose el pañuelo.)
LUZ. Muy bien.
PED. Callarse
que ya percibo su voz.

Escena III.

Dichos, D. JUAN de majo, y D. JOAQUIN.

- JUAN. Que Dios sea en esta casa!
PED. Bien venido. Oh! (Se abrazan.)
JOAQ. Servidor.
PED. Tanto bueno por acá?
JUAN. Soy mas cabal que el reloj:
en largando yo una cosa
firma el rey, sansacabó!
PED. Eso me gusta, los hombres
con palabra.
JUAN. Como el sol.
Y usted, niña, cómo está?
LUZ. Bien, gracias.
JUAN. Me alegro: yo

no me apaño á esa monserga
de ¡gracias! que estilan hoy
las gentes de los *flinflanes*.

LUZ. Es el uso...

JUAN. Es muy curson.

Gracias se dan cuando hay
de qué darlas, si no, no.

PED. Bien dicho!

LUZ. Qué te parece? (*A Lola.*)

LOLA. Que es mozo de buen humor.

JUAN. Ven acá tú, don Medrana... (*A Joaq.*)

JOAQ. Juan. (*Retrayéndose.*)

JUAN. Sonsi: tengo el honor
de presentarles mi primo,
que es un mozo de mistó.

JOAQ. Señoritas!

JUAN. Es de un genio
tan corto, tan gilindon
que dá lástima mirarlo!

JOAQ. Juan! (*Aparte á D. Juan.*)

JUAN. Qué quieres? (*Gritando.*)

JOAQ. Qué rubor! (*Aparte.*)

LUZ. Le tratamos en Sevilla.

JUAN. De veras?

JOAQ. Sí (esto es atroz!)

JUAN. Ya! entonces saben ustedes
que no hay exageracion
en lo dicho. Pero abí
donde está tan lilió,
tiene un pesqui, va que ya!
sabiendo mas que el Caton.

PED.

¿Sí?

LUZ.

¿Quién lo duda?

JOAQ.

Estaré (A parte.)
encendido de color!

JUAN.

Hace versos!

PED.

¿Es poeta?

JUAN.

Más que el que los inventó.

PED.

Bien, poeta!

JOAQ.

Usted no crea. (A Luz.)

LUZ.

Cuando su primo...

PED.

(Feroz
es la carga; qué gracioso!)
Venga usted á su habitacion,
Don Juan, que tengo que hablarle
de un asunto...

JUAN.

Bien, ya voy.

PED.

Suspenderémos. (A parte.)

LUZ.

¿Qué vándalo!

(A parte á Lola.)

LOLA.

Pues me gusta! (A parte á Luz.)

JUAN.

Bé, soló!... (A Lola.)

LOLA.

Señorita, me las guillo.

(Pasando con mucho contoneo por delante de todos,
váse.)

JUAN.

Ay Jesus! Vaya un monton
de sal que quita las penas!

PED.

Pues alabo...

JUAN.

Es chachunó.
Cuando un ternejal de rumbo,
mas sembrado que una flor,
tropieza con una jembra

de este trapío... pues no!
debe largarle un requiebro,
asina de sopeton...
Si no lo jase, no tiene
buena sangre, como hay Dios!...
Reniegue usté del caballo
que no relincha...

JOAQ. Qué cozl (Ap.)

LUZ. Virgen santa!

PEDRO. Qué gracioso! (A Luz.)

Ji, ji, qué risa! qué humor!
La ocurrencia del caballo! (A Juan.)

Pues tiene mucha razon...

JUAN. Voy á ponerme la leva.
Conque, Luz, cara de sol,
esta noche nos casamos;
y luego, bah! en el vapor
nos largamos á Sevilla
cantando el kirieleison...

PED. Esas cosas no se dicen. (A Juan.)

JUAN. No? pues apando la...

PED. Allons...
(Llevándose.)

Escena IV.

LUZ y D. JOAQUIN.

LUZ. (Qué es esto que por mí pasa?)

JOAQ. (Aprovecharé este instante?)

- Luz.** (¿Y con hombre semejante mi padre ciego me casa?)
- JOAQ.** (Sola está... si yo pudiese...
Oh belleza sin segunda!)
- Luz.** (¿Y he de ofrecirme en conyunda con hombre que es una fiera?)
- JOAQ.** (Vuelve á otro lado la cara sin hacer caso de mí!
Ya que sola la hallo aquí de buena gana la hablara...)
- Luz.** (Cómo ha de ser! Me someto á mi dura adversidad; cumpliré su voluntad, obedecerle prometo...)
Usted aquí?
- JOAQ.** Sí, señora.
- Luz.** Pues con su primo creia que usted marchado se habia...
- JOAQ.** Aquí estoy hace una hora.
- Luz.** (Si acaso se habrá enterado?)
No va usted hácia allá dentro?
- JOAQ.** Perfectamente me encuentro aquí.
- Luz.** Y en pié?
- JOAQ.** No, sentado.
(Siéntase desviado.)
- Luz.** (Me parece que en Sevilla este jóven... pero no.)
- JOAQ.** (¡Si ahora me atreviese yo á hablarla de silla á silla!) (Pausa.)
- Luz.** Decia usted?

- JOAQ. Nada digo...
- LUZ. Se me figuró que hablaba...
- JOAQ. No, señora, yo callaba...
(Y estando así sin testigo...) (Pausa.)
- LUZ. ¿Y en Cádiz antes de ahora
otra vez ha estado usted?
- JOAQ. Sí, señora, sí.
- LUZ. Y qué?
- JOAQ. Y qué?
- LUZ. Le gusta á usted?
- JOAQ. Sí, señora.
- LUZ. (No dirán que se propasa.
Qué pobre conversacion!)
- JOAQ. (Debo tener sarampion
segun que el rostro me abrasa!) (Pausa.)
- LUZ. Qué?
- JOAQ. Qué?
- LUZ. No?
- JOAQ. Yo nada hablo.
- LUZ. Pues entendí que decia
alguna cosa.
- JOAQ. Seria
el pájaro... el gato...
- LUZ. (El diablo
que te lleve por tan plomol)
- JOAQ. Pues nada veo...
- LUZ. Lo siento...
- JOAQ. Ya caigo, tal vez el viento...
- LUZ. Eso seria...
- JOAQ. (Mas ¿cómo
hablarla, si no da pié?

Y luego, así tan uraña...
Fuera pretension estraña
declararla ahora mi fé...)

Luz. Acérquese usted. — Ah! don Juan
hace poco aseguró
que es usted poeta.

JOAQ.

Yo?

Luz.

Él lo dijo.

JOAQ.

(Voto á san...
me puso en un compromiso)
Señora....

Luz.

Sin duda es cierto...

JOAQ.

(No estoy vivo, que estoy muerto.)

Luz.

No es verdad?

JOAQ.

Mas es preciso...

Luz.

Cuando usted no me lo niega...

JOAQ.

No he pretendido decir...

Luz.

Si lo quiere desmentir
tarde la disculpa llega.
Perdone mi atrevimiento:
tal es la franqueza mia:
tengo mucha simpatía
con los hombres de talento.
Juzgo dichosa á la dama
por quien un vate suspira,
y sus conceptos le inspira
y en sacro fuego le inflama:
dichosa la que en la lucha
de amorosos sentimientos
de mil tiernos pensamientos
la dulce espresion escucha:

dichosa, sí, la cantada
en el sentido laud
que aplaude la multitud
de entusiasmo enagenada.
Debe ser bello. No hallé
jamás tan grata ocasión:
en mi vida el corazón
de un poeta interesé;
y lo siento. Usted á su bella
tendrá, es así? consagradas
mil amorosas baladas...
será su fúlgida estrella,
será su númen de usted,
sol radiante de alegría,
su diosa, su bien, su guía,
el ídolo de su fé...
no es verdad? Y se sonroja?
A qué viene ese rubor?
Es un delito el amor?
Diga usted?

JOAQ.

Usted se enoja?

LUZ.

Enojarme yo! y por qué?

JOAQ.

(Yo no sé lo que me digo!)

LUZ.

(Es tonto.) Pero ay, amigo,
de lo mejor me olvidé...

JOAQ.

Hable usted.

LUZ.

Si me atreviera...

JOAQ.

Atrévase usted.

LUZ.

Acepto:

que un poético concepto

(Se levanta y toma el álbum.)

- JOAQ. aquí en el álbum pusiera.
Yo, señora!
- LUZ. Si no quiere...
(Amorosamente.)
- JOAQ. (Qué mirada!)
Es tan escasa
mi pobre musa... (Me abrasa
con sus ojos!
- LUZ. Lo que hiciere
además de agradecido
será por mí celebrado.
- JUAN (*saliendo á medio vestir.*)
Ya vengo mas que abroncado
con el maldito vestido.

Escena V.

Dichos y Don JUAN.

- JOAQ. Mi primo!
- LUZ. Don Juan!
- JUAN. Canario!
A ver tú como me apañas (A Joaq.)
este ahorca-perros. (*Por la corbata.*)
Ven, hombre.
- JOAQ. No tuvo mala guasanga
JUAN. quien inventó toos estos lios
dando vuelta á la garganta.
No me aprietes, que me ahogas.
- JOAQ. Está bien?

- JUAN.** Afloja, basta.
- Ja, ja, ja!**
- LUZ.** (Si es un cernícalo.)
- JUAN.** Échame un nudo con gracia;
de superfitirulitis,
y mucha de la elegancia.
- JOAQ.** Bien, te lo haré.
- JUAN.** Así una moña
como á un toro de Veraguas!...
que la chillen por las calles!
- LUZ.** (Si rebuzna, Virgen santa!)
- JUAN.** Me pareció que al llegar
hablando ustedes estaban.
Me equivoqué?
- LUZ.** No por cierto.
- JUAN.** Y qué era ello?
- JOAQ.** No era nada.
- LUZ.** Unos versos le pedia
para mi álbum.
- JUAN.** No acabas?
- JOAQ.** Ya.
- (Termina don Joaquín de ponerle la corbata.)
- JUAN.** El alfiler. — Mira tú,
bazla una copla salada.
«Mangue en yes coro desnó.»
(Hace sentar á la mesa á don Joaquín.)
- JOAQ.** Por Dios hombre!
- LUZ.** Santa Eulalia!
- JOAQ.** ¿Cómo quieres que en un álbum
estampe yo esas palabras?
- JUAN.** No te gusta? no riñamos.

LUZ. Si el señor me dió palabra...

JUAN. Hazla una copla andaluza.

JOAQ. Andaluza? (Esto faltaba!)

LUZ. Bien, andaluza, convengo.

JOAQ. Si usted así me lo manda...

LUZ. Se lo suplico.

JOAQ. Pues bien.

PED. (*sale.*) Nos vamos ya? adios, muchacha.

JUAN. Espere usted, compadrito,
que me apareje esta albarda.

(Se acaba de poner el fraq.)

Estoy bonito? bah! El fraque
sabe un divel que me carga.

Qué dices tú? (A Joaq.)

JOAQ. Que estás bien.

JUAN. Si me sofoco.

LUZ. (Qué facha!)

JUAN. Ya se me ha rompido un guante.

Venga la tambora.

(Pónese el sombrero que pide á Luz se lo coja, pues
estará sobre una silla.)

LUZ. Vaya.

JUAN. Si en la olichá no me ladran
los perros...

PED. Vamos?

JUAN. Volando.

LUZ. Me retiro.

PED. Adios, mi alma.

JUAN. Hasta luego, salerosa.

LUZ. Abur, don Juan. (Mi esperanza
(Yéndose.)

- se disipó como el humo.)
JUAN. Hazle las coplas
JOAQ. Sin falta.
JUAN. Adios. (*Vase con don Pedro.*)
JOAQ. Adios. Cielo santo!
qué es lo que en mi pecho pasa?
Qué laberinto de ideas
aquí en mi frente batalla?
JUAN (*volviendo.*) Me he acordado de esta copla
que para el caso es pintada.
«Las cañises guiyabando
urdiflan pele ¡chipé!
y las rumises cayando
urdiflan jingle de olé.»
Que quiere decir: tú atiende
al sentido.
JOAQ. (*Qué sandez!*)
JUAN. «Las gallinitas cantando
ponen los huevos, chipé!
y las mujeres callando
ponen los... comprendes? pues!
Este cantar es muy hondo!
Con que adios, hasta mas ver.

Escena VI.

D. JOAQUIN, despues LOLA.

- JOAQ.** Dios mio! Yá ese le brinda
la fortuna caprichosa

con un ángel por esposa!
con una mujer tan linda,
tan amable... es dura cosa!
Y en tanto, suerte fatal!
yo que la adoro insensato
no encuentro para mi mal,
mas alivio que el ingrato
desden de un pecho glacial!
Desden! Mas bien entendido
¿de quién me quejo, de quién?
¿me quejo de su desden
si á hablarla no me he atrevido?
Mal haya mi genio, amen!
Tan hablador como soy
cuando con hombres me hallo,
tan cobarde como hoy
con una mujer estoy
y quiero hablar y me callo.
Pero por qué?—Cosa rara!—
Para mi escarnio y mi mengua
yo aquí me abofeteara,
satisfaciendo mi cara
las torpezas de mi lengua!
Uf! me pudro!—Es singular!
Tiraré por el atajo...
Juro con tan desparpajo
luego hablarla, que el callar
ha de costarme trabajo,...
Y al ensayo: me haré cuenta
que de hermosura radiante
aquí mi Luz se presenta;

que tiene adusto el semblante,
que me mira y que se sienta.

—Usted aquí, D. Joaquín?

—Ay señora, cómo no
había de seguirla yo,
si es usted mi serafín,
el bien que el alma anheló?
¿Cómo no la seguiría
con dulce, incansable afán,
si por usted, bella mía,
mil lágrimas noche y día
mis ojos vertiendo están?
¿Cómo dejar ni un instante
de girar en derredor
de la llama de mi amor;
sí, mariposa anhelante
morir ansío en su fulgor?
Desde que la ví la amé,
la amé con fé y frenesí,
é incesante suspiré
por un compasivo sí,
que hasta ahora en valde esperé!

—Es posible tal pasión?

—No ha de serlo?... Como alcance
conquistar su corazón!

(*Lola saliendo.*)

LOLA. El primito! oh, qué toston (Ap.)
Veré como juego el lance.

JOAQU. Qué mas puedo ambicionar?

(*Continúa como solo.*)

LOLA. Pero está loco este hombre! (*Se acerca.*)

- JOAQ. Qué visajes, qué accionar!
Si me llega á desauciar,
de que muera no se asombre!
- LOLA. Que muera dice!
(Llegando junto á D. Joaquin.)
- JOAQ. Usted es
el alma de mi existencia!
- LOLA. Yo?
- JOAQ. Si, usted!
- LOLA. Es ocurrencia!
- JOAQ. Míreme usted á sus pies, (Híncase.)
esperando mi sentencia.
- LOLA. Pues, *ego te absolvo*, hijo. (Bendiciénd.)
- JOAQ. No ha de haber una esperanza
para un afán tan prolijo?
(Toma una mano de Lola.)
- LOLA. D. Joaquin! esto, de fijo,
no pasará de una chanza?
- JOAQ. Ah! es usted? (Levantándose.)
- LOLA. Puede ser
que yo no sea yo.
- JOAQ. Qué he dicho?
- LOLA. Hincado así?
- JOAQ. Es por hacer
ejercicio. (Qué mujer!)
- LOLA. No deja de ser capricho!

Escena VII.

D. JOAQUIN y LOLA.

- JOAQ. Cada cual tiene los suyos.

- LOLA.** (Me he lucido, qué vergüenza!)
Pero hablaba usted de amores
con un fuego, una vehemencia!
- JOAQ.** De amores? Ah! sí, ensayaba
cierto paso de comedia...
- LOLA.** Muy sensible...
- JOAQ.** Si por cierto.
«La Sensible carcelera...»
Cuando el galan enamora
á la dama, y él... y ella...
se dicen... lo que se dicen!
(Ya se me trabó la lengua!)
- LOLA.** Quedo enterada.
- JOAQ.** (Está visto!
en cuanto estoy en presencia
de una mujer, me aturrullo...
y si dijese... mas esta...
una sirviente!)
- LOLA.** Su primo
(probaré de echarlo fuera)
me dijo que lo esperaba...
- JOAQ.** Dónde?—El álbum! suerte negra!
(Reparando en el álbum que habrá puesto junto
á su sombrero.)
Yo versos en andaluz!
¡Yo, que no entiendo la jerga
de los chipés y pinreses
y mistones!... Qué-ocurrencia!
Tú me puedes ayudar. (A Lola.)
- LOLA.** A qué he de ayudar?
- JOAQ.** Friolera!

A componer unos versos.

LOLA.

Yo?

JOAQ.

Tú.

LOLA.

¡Va! usted se chancea.

JOAQ.

Sabes palabras gitanas?

LOLA.

Algunas

JOAQ.

Media docena?

LOLA.

Y algo mas.

JOAQ.

Pues dime algunas.

LOLA.

Pero, cuáles?

JOAQ.

Las que sepas:

yo las iré acomodando
como al consonante vengan,
y digan lo que digeren
tendré mi cancion compuesta.

LOLA.

Está usted loco?

JOAQ.

O si no

con las que sé haré la prueba.

(Escribiendo.)

LOLA.

Estoy absorta!

JOAQ.

Chipen... (Escribiendo.)

LOLA.

(Y no se va este postema!)

JOAQ.

Terminada: escucha.

LOLA.

Diga.

JOAQ.

«Los ojos de mi morena. (Leyendo.)

«Al mirarme tu pinrel
con la gracia de los mengues,
de mogollon dos merengues

(Lola se rie á carcajadas.)

le pedirás á Ostebel.

Miston, chipen!

- olen y olen!...
El diez y nueve de Marzo
es dia de san José.»
LOLA. Cuántos dislates!
JOAQ. Muchacha!
LOLA. Pinrel, es el pié.
JOAQ. De veras?
LOLA. Mengues, los diablos.
JOAQ. Canario!
LOLA. Dios, Ostebel.
JOAQ. Te chanceas?
pues digote que la copla
es un absurdo. (Qué bestia!)
LOLA. Al mirarme con tu pié... (*Burlándose.*)
JOAQ. No te burles.
LOLA. Cuando sepa
la señorita.
JOAQ. Por Dios!
LOLA. Que con los diablos...
JOAQ. Aprieta!
LOLA. La compara usted!
JOAQ. Caramba!
si la risa no sujetas,
me marchó de aquí.
LOLA. (Ojalá!)
Y el diez y nueve de Marzo!
JOAQ. Ya basta de cantaleta!
LOLA. ¿Y el pedirle á Dios merengues
como á un confitero?...
JOAQ. Cesa!
me asesina, adios!

LOLA.

(Se va.)

JOAQ.

¿Mas quién me tentó á que hiciera versos andaluces? — Otra?

(Lola se rie de pronto.)

Maldita tu risa sea!

(Entra en el cuarto de la izquierda llevándose el álbum.)

LOLA.

Gracias á Dios! Me fastidia si no ocurre esta incidencia.

Escena VIII.

LOLA: *luego el TIO PANDO.*

LOLA.

Pues señor, ahora es la mia,

(Se asoma á la ventana.)

que ya me estará esperando.

No lo dije? Chit... Tio Pando...

(Hace señas á la calle, se retira y cierra.)

Si entrar alguno le viera

con esa facha hasta aqui,

¿cuántas cosas contra mí,

y con razon, no dijera?

Pero al fin, hago mi gusto:

adelante con mi intento;

que murmuren; pasos siento ...

hasta del aire me asusto!

PAND. (*desde la puerta*)

¡Guarde Ostebel á la mosa

mas pichichosa y sembrá

que dise «quítate allá»

á la mismísima rosa!

LOLA. Adelante, y cierre usted.

PAND. Asina, mi prenda? (*Entra y cierra.*)

LOLA. Asina.

PAND. ¡Júi por la sal peregrina
que le rebosa, chipé!

Es usted mas resalá

que el fondo del mar, cabales!

con dos clisos mas barbales

que las luces de un altá...

Cuando usted matando penas

saca su cuerpo po el mundo,

hasta las piedras, me jundo!

dicen, vivan las morenas!

LOLA. Porque se puede.

PAND. Muy bien!

es la pura perfeicion;

venir á tomar leicion

pintores. — Bien, muy rebien. —

Venga ese paseo ahora.

LOLA. Cuál paseo? el del reproche?

PAND. El que la enseñé á usted anoche.

LOLA. Ya! el del majo.

PAND. Si, señora:

viene usted la calle abajo,

yo voy por la calle arriba

echando fuera saliva

por el colmillo, á lo majo. (*Escupe.*)

La endico venir á usted,

me emboso bien en la capa,

y aluego como una lapa

me apego así á la paré.

Póngase en la positura.

LOLA.

Me planto bien?

PAND.

De miston!
mas sabido el pañolon...
esa mano en la cintura...

LOLA.

Salgo andando.

(Pasea.)

PAND.

A ver si veol
ese puntita del pié
con aire, así, chachipé!
un poco de saranden.

—Bien, muy bien! Si usted parese
nutrida en la Macarena!

LOLA.

Y esta planta?

PAND.

Es muy rebuena!

Recomérsela merece...

Ahora, ronzántome cojo
la vuelta, salgo de pira,
me paro, y usted me mira
con el rabiyo del ojo,
y la digo, no oye usted?

LOLA.

Es á mí?

PAND.

No! se hace muda:

espere usted que yo acuda
con la pregunta otra vé.

—No oye usted? ¿está usted sorda,
cara de cielo?

LOLA.

Es á mí?

PAND.

Pues á quién?

LOLA.

Ay, qué jill!

PAND.

Bien, muy bien! usted lo borda.
Adelante.

LOLA. A la otra puerta!

PAND. De veras?

LOLA. Vaya una púa!

PAND. Pues yo tengo una ganzúa,
y es preciso que esté abierta!

LOLA. ¿Cúal?

PAND. Mi dinero.

LOLA. No pasa.

PAND. Tiene la cara del rey!

LOLA. Si mi gustito es mi ley,

y esté tiene mucha guasa!

¿Dinero á mí! so alma perra,

si tiro hasta la saliva? (Escupe.)

PAND. Con que no?

LOLA. Ahul, que escriba

en llegando uslé á su tierra.

PAND. Escupa uslé.

LOLA. Así? (Escupe.)

PAND. Otra vez.

Bien, muy bien! — Está el paseo

para chuparse los deo

de gusto!

(Dice esto poniendo su cara tan cerca de la de Lola,
que esta le da una bofetada.)

LOLA. Qué avilantezi!

PAND. (Ya me largó la patá!

Si estas cursientas al cabo!

se han de apear por el rabol)

LOLA. Pues que ha creído quizá?

PAND. Yo? vaya!

LOLA. Las confianzas!

PAND. hasta su punto. Qué piensa?
Si la he jecho alguna ofensa
no ha sido mas que una chanza,
por que á la fin.. (Me echa luz
la cara!) Vamos á ver,
la cancion de antes de ayer.

LOLA. Aquel polito andaluz?
espere usted, no recuerdo...

PAND. Comienza con «Ay, jitano!» (Tarareo.)

LOLA. Sí, sí, el rumbo sevillano:
calle usted, que ya me acuerdo...

Cantan á duo.

LOLA. ¡Ay, jitano, me has matado
sin tenerme compasion!
Si Dios de sal te ha sembrado
tambien te dió fabricado
de piedras el corazon.
Permita la Virgen
pongas tu querer
en quien de desprecios
regalo te dé.

PAND. Eso va diquivocado:
apare usted la cansion:
no es asina; mas pausado.
¡Ay, jitano, me has matado
sin tenerme compasion!
Espacio, debute:
eso va muy bien.
Bé! por la flamenca,

canta rebebien.

(Suenan golpes á la puerta.)

LOLA. Llaman?

JUAN (*dent.*) Abre!

LOLA. Es don Juan?

PAND. Y ese don Juan me hará algo?

LOLA. Váyase.

PAND. Por dónde salgo?

LOLA. Es verdad!

JUAN (*dent.*) Voto va san!

LOLA. Escóndase usted!

PAND. Me achantó.

(Escondiéndose debajo de la mesa.)

LOLA. Aprisa.

PAND. Como un ebusquel

voy á estar por un divel.

LOLA. Chitt silencio.

PAND. Bien, me aguento.

Escena IX.

Dichos: D. JUAN entrando de majo.

JUAN. Salero!

LOLA. Muy bien, venido.

JUAN. Era usted la que cantaba?

LOLA. El tiempo, señor, pasaba dando ducas al olvido.

JUAN. Ducas?

LOLA. Penas.

JUAN.

Entiendo

que sé jitano.

¡Vaya un pico de oro
que Dios te ha dado!

Quiéres matarme?

pues cántame otro poquito
como arromales.

LOLA.

Cállese usted, boquita!

Pues y mi ama?

¿No ha venido á casarse
con ella? Vaya!

¿O es que usted quiere
por pares y docenas
tener mujeres?...

JUAN.

Desde que ví tu garbo
con tanta gracia,

lo creerás? pues de veras
me llamé á andana;

que es una bronca
casarse con filadelfia
de última moda.

LOLA.

Pues usted que es usía
y gente noble,

¿ha de querer casarse
con una pobre?

Ay, qué mareo!

¿piensa usted que de tonta
me mamo el dedo?

JUAN.

Me has partido, chavala:
la verdad pura...

Quiéreme tú un poquito.

LOLA. Si quiere el cura. *(Con sorna.)*

JUAN. Con que el curita?

LOLA. Sí, señor, que aunque pobre
tengo mi honrilla.

JUAN. Deja bese tu mano
á buena cuenta:

que la fruta, muchacha,
se vende á prueba.

Yo te prometo
comerte, si me gustas,
hasta los huesos!

LOLA. A ver con el usía!

Ea! no toque.

¿Usté no ha conocido
que no hay emboque?

Parece tonto,

y es el tonto de Coria!

PAND. Uff! que me ajogo. *(De su escondite.)*

JUAN. No te incomodes, chacha....

tarja y va una.

Cuándo tendré esperanza?

LOLA. Cuando hable el cura.

JUAN. Dale el curita...

LOLA. Pues sin cura, le digo
que es grilla, y chilla.

JUAN. Mira, sin bulipenes,

bromas ni guasas,

me has clavado un cuchillo

en las entrañas.

Y no es mentira,

cuando mas te repuchas

JUAN. Et alma...
LOLA. Jesus!
JUAN. Espicho!
si no me curas.
LOLA. Ese mal de apetito
lo cura el cura...
Pero aquí mi señorita
se acerca.
JUAN. Maldita sea!
Te vas?
LOLA. No quiero me encuentre
sola con usted.
JUAN. No temas.
LOLA. Por si acaso. (Y el tío Pando?...)
PAND. Chit...
LOLA. Silencio.
PAND. Cuándo?
LOLA. Espera. (-Váse)
JUAN. (¡Por vida de los moritos
que he perdido la chaveta!)

Escena X.

D. JUAN, LUZ, y el Tío PANDO escondido.

LUZ. Bien venido: qué otra vez
vestido usted de chaqueta?
JUAN. Si, señora: no encontramos
al vicario, y dí la vuelta
á casa para quitarme

al punto tambora y leva.

LUZ.

(Qué feroz!)

JUAN.

Pero ¿y mi primo?

LUZ.

Aquí quedó...

JUAN.

¿Qué me apuesta á que está escribiendo coplas para el álbum?... El se acerca. Mírelo usted. Adios, hombre!

JOAQ.

Señora...

LUZ.

Y los versos?

JUAN.

Ea,

dáselos.

JOAQ.

Si voy...

JUAN.

En tanto,

me las toco de soleta.

LUZ.

Se va usted?

JUAN.

Que falta hago?

(Vase.)

Escena XI.

LUZ y DON JOAQUIN.

JOAQ.

(Dios te lo pague!)

LUZ.

¿Está hecha la composicion del álbum?

JOAQ.

Si por cierto.

LUZ.

A ver?

JOAQ.

¿Qué priesa para ver los disparates de mi ingenio?

LUZ. Pues, modestia!

JOAQ. Eso sí, del corazón
mis sentimientos espresan.

LUZ. Del corazón? (Ay, Dios mio!
que sea cierta mi sospecha!)
¿Composicion andaluza
no es?

JOAQ. Mi musa no acierta
á espresarse en esos términos
usados en las tabernas...

LUZ. Es reprension?

JOAQ. (Qué la he dicho!)

LUZ. Bien, bien, sea lo que sea
quiero leerla.

JOAQ. Aquí está: (Dale el álbum.)

LUZ. Siéntese usted: no, mas cerca.

En dónde está? (Ojeando el álbum.)

JOAQ. (Estoy temblando.)

Puesta un epigrafe lleva...

LUZ. Bien! «La mirada de amor.» (Leyendo.)

Muy bello!...

JOAQ. (Me dan sudores!)

LUZ (lee.) «Licio, famoso pastor,

envidia de los pastores

era mudo; qué dolor!

Pero piadosa ó cruel,

la caprichosa natura

hizo depósito en él

de la mas fina ternura

que jamás tuvo doncel.

No hablaba, pero sentia;

en su pecho sepultaba
los ayes cuando sufría,
y las voces de alegría
del alma cuando gozaba.»
Esto ya pica en historia. (Representa.)
Promete tan buen principio.

JOAQ. De veras? (Canto victoria...)

LUZ. Muy buena...

JOAQ. Con tal cual ripio...

Yo la diré de memoria. (Levántase.)

«¿Cuántas canciones no dieras

sensible Licio a los vientos,

si con canciones pudieras

como las aves parleras

expresar tus sentimientos?

—Un día, de la alta loma

al valle en que Licio otea

quiso bajar Galatea,

cuyo cuello de paloma

enamora á quien lo vea.

Con breve talle gentil

con ojos de garza herida,

dientes de puro marfil,

labios de rosa escogida

en las mañanas de abril,

¿cómo verla y no adorarla

con acendrada pasión?

Licio con tierna efusión,

así que llegó á mirarla

le entregó su corazón...

Y no pudiendo explicar

con voces lo que sentia,
tanto fuego en su mirar
para la pastora habia
que de él se vino á prender.
Desde entonces se adoraron;
nunca tuvieron enojos,
y ni tibiezas probaron...
con el habla de los ojos
satisfechos se encontraron.

Y la del dios tapazuelo
madre que tal observó,
dicen que al hijo llegó
y el amarrado pañuelo
de sus ojos le quitó.

Y le dijo: —á enamorar
te enseñan para tu mengua.
¿Vas tus ojos á vender
cuando valen para amar
los ojos mas que la lengua?

Luz. Divinal mucho me agrada.

JOAQ. Señora!...

Luz Mas el mortal
que su amor á su adorada
no pudo decir jamás,
esa hermosa Galatea,
que de él se vivo á prender
no porque la hablase amante,
si porque leyó el afan
de su amorosa pasion
en sus ojos perspicas,
no habrán sido, amigo mio,

- pura ficción nada más.
- JOAQ. Por supuesto...
- LOLA. En confianza,
dígame usted la verdad.
Quién es Galatea?
- JOAQ. Usted;
y yo el mudo... (*Hincándose.*)
- JUAN (*saliendo.*) Ja, ja, ja!
- LUZ. Gracias á Dios!
- JOAQ. La amo á usted
con frenesí!... ¡Por piedad
no esquive usted mi cariño!
- LUZ. Alce usted.
- (D. Juan repara en su primo y Luz.)
- JUAN. Me gusta...
- LUZ. Ay!
- JUAN. Bien, don Gilí!
- JOAQ. (Qué me importa!)
- JUAN. Me ha llenado usted el morral (*A Joaq.*)
de matacanes. ¡Y usted (*A Luz.*)
que parecía así tan...
tan... que no quebraba un plato
y son lebrillos...

Escena XII.

Dichos y DON PEDRO.

- PED. (*entrando.*) Ya está...
- LUZ. Mi padre!...

PED. Ya está arreglado
todito el ceremonial
del casorio. — Mas qué es esto?
Qué caras! qué novedad?...

JUAN. Que se guarde usted á su hija
en escabeche.

PED. Don Juan!
no, pues eso no es gracioso...
no es gracioso...

LUZ. No, papá:
si á quien doy mi mano ahora
es al señor... (*Por don Joaq.*)

PED. Esto mas?

LUZ. Digo si...

JOAQ. Pues nó! si en ello
cifro mi felicidad...

PED. Estoy loco. Quién me explica?...

LUZ. No congeniamos...

JUAN. No tal.

Escuche usted: no me abronca
ni inquieta otra cosa mas
sino que usted se tomara
la delantera... que... bah!...
ya estaba yo con usted
mas cargado que un costal...
pero sepa usted que tengo
mosas... y mosas de acá...
asina, como los dedos
de la manita, que están
penando mas que las penas
por este cuerpo juncal!

Esto no es bronquis, ni berris,
ni nada...

LOLA (*saliendo.*) (Pues no se van!)

PED. Con que, don Juan...

JUAN Ay, chiquilla!

tú me has venido á vengar:

para que vea esa cursis

la pena que á mí me dan

sus desprecios, si tú quieres

entrár por uvás, ya está...

Dime qué quieres, morena!

LOLA. Con el cura?

JUAN. Y sacristan;

que aunque fueras de esta casa

la criada de fregar,

me casaría contigo

del voletio... y en paz...

Esta noche doy mi mano

á la burra de Balaan!

PED. Mi sobrina!...

JUAN. Su sobrina!

Qué me cuenta usted?

PED. Si tal.

Qué gracioso! fué un ardid!...

JUAN. Bien por lo bueno! sas, tras!

(Cae la mesa debajo de la cual se oculta Pando, y aparece este.)

TODOS. Ay!

PED. Qué es esto?

LOLA. Virgen santa!

PED. Ladrones!

JUAN.

Venga usted acá...

(Cogiendo á Pando de una oreja.)

LUZ.

Tiemblo toda...

LOLA.

Yo qué haré?

JOAQ.

Deja que vaya á buscar
al celador.

LOLA.

No, por Dios!

(Sujetando á don Joaquin.)

JOAQ.

No entiendo...

(A Lola.)

JUAN.

Dí, perillan...

PAND.

Yo colé, porque colé

por la puerta del zaguan,

y luego colé hasta aquí,

para colar mas allá...

y al colar me dió así un flato...

LOLA.

Yo explicaré.

PED.

Tú?

PAND.

Cabal:

que diga la señorita...

LOLA.

Es quien me enseña á cantar
las canciones andaluzas.

JUAN.

Así enenantes? Ja, ja!

PED.

Ji, ji, qué gracioso!

LOLA.

Estaba
dando leccion, y al llamar
usted, lo escondí de pronto...
Conozco que hice muy mal....

LUZ.

Lola!

PED.

Muchacha!

JUAN.

Me gusta:
usted me la va á enseñar (A Pando.)

hasta dejármela heta...

yo pago, no se hable mas!

JOAQ.

Vaya un hombre!... (A Luz.)

LUZ.

Si es su gusto... (A Joaq.)

JUAN.

Cabales. Ahora escuchar;

quiero la copla de enantes.

LOLA.

Pues señor, vamos allá.

JUAN.

Sentarse ustedes: yo aquí,

(para estar tal para cual.

(Siéntanse todos, menos Lola que canta y el tío Poldo que la acompaña: el mismo duo anterior.)

LOLA.

Ay, gitano, me has matado

sin tenerme compasion!

Si Dios de sal te ha sembrado

tambien te dió fabricado

de piedras el corazon. &c.

FIN.

Esta obra está aprobada por la Junta de censura
de los Teatros del reino.

